

---

# Bolívar periodista

---

## PRESENTACION

Durante la realización de la IV Convención Nacional del Colegio Nacional de periodistas, llevada a cabo en el mes de agosto de 1982 en la Isla de Margarita, tuvo lugar un FORO titulado "VIGENCIA DE BOLIVAR EN EL PERIODISMO VENEZOLANO". Fueron ponentes el Dr. Ramón J. Velásquez, el Dr. Francisco J. Avila y el Lic. Jesús Sanoja Hernández. Actuó como Moderador el Presidente de la FELAP el Lic. Eleazar Díaz Rangel.

Lo que COMUNICACION les ofrece no son las ponencias. Se trata de una síntesis muy apretada de las cosas más significativas que cada expositor fue ofreciendo sobre BOLIVAR PERIODISTA.



# I

## *En su concepción del periodismo Bolívar es la revolución*

Ramón J. Velásquez

■ Ahora, concretamente, al tema. "Bolívar y el periodismo" es más acertado que "Bolívar periodista", porque mucha gente se confundiría y podría llegar a decir: No, él no ejerció la función sistemática, cotidiana de escribir en un periódico, como sí lo hizo Nariño o José Domingo Díaz. Me refiero a la gente de la generación de la Independencia: Miguel José Sanz, Antonio Nariño, Isnardi, Rivas Dávila o Rocafuerte sí fueron periodistas. Ahora, el Libertador, una personalidad de excepcionales dimensiones para concebir una empresa que hasta ahora, en la historia continental, es la única que podemos presentar a nivel mundial, fue un hombre dotado de excepcionales condiciones. Al lado del estratega y del táctico en las artes de la guerra fue un logístico de increíbles condiciones. Al leer uno sus cartas encuentra, por ejemplo, que el Libertador estaba pendiente hasta de la calidad de los clavos de herradura para las mulas y caballos del Ejército Libertador: él impugnó y castigó a un agente de compras porque ya empezaba la corrupción, y no hay que olvidar que él decretó la pena de muerte contra los defraudadores de la renta pública.

■ Uno, de pronto, al leer esas cartas del Libertador, al lado de estas provisiones sobre la forma de obligar a los hacendados del Perú a entregar sus cuotas de trigo para la alimentación del Ejército, se encuentra de pronto los juicios más relampagueantes, por lo certero, por lo agudo, por lo profundo sobre la realidad internacional, sobre la realidad del mundo, por la manera como está juzgando los pasos del Emperador —de Napoleón—; la política inglesa; la manera como está vigilando el nacimiento de esa potencia que él tanto temió y que tantos males —decía él— iba a causarle a la América, los Estados Unidos. Y lo hace en la forma aquella de síntesis perfecta que compendia en dos o tres líneas todo un tratado. La **Carta de Jamaica** tiene una vi-

gencia extraordinaria por su profundidad, por su modernidad; porque no hay juicio más acertado en aquel momento, en aquella edad, en aquellas circunstancias, sobre el porvenir de las sociedades latinoamericanas. Sobre lo que eran y lo que iban a ser. Además era un hombre de un estilo para la redacción de los documentos, de las cartas, de increíble elegancia, pureza. Un maestro del idioma.

Sus juicios eran terribles. La forma para definir a una personalidad en bien o en mal, para destruir a alguien, para consagrar al otro, eran certeros. Creo que uno de los libros más fabulosos, que la mojigatería nuestra no quería que se leyera —**El Diario de Bucaramanga**— muestra a Bolívar como un ser humano: sí tenía pasiones, sí odiaba, sí quería. La manera como enjuicia a sus compañeros, como liquida a alguna gente presumida —pretenciosos de la época— cuya vanidad no correspondía a sus méritos, como siempre, es un aspecto fundamental para analizar la personalidad del Libertador.

Los libertadores consideraron siempre la prensa como un arma de gran importancia. Para Bolívar la prensa es "la artillería del pensamiento". No hay que olvidar que cuando se embarcaban los soldados —lo mismo Miranda que Bolívar— embarcaban con ellos una imprenta. En el primer episodio del Generalísimo Miranda hay una imprenta. El Libertador siempre está pendiente de la imprenta, la considera "la artillería del pensamiento". Es decir un arma ofensiva, el arma de conquista de su época. Su gran enemigo es el tremendo periodista José Domingo Díaz, a quien hay que estudiar, porque nosotros no queremos estudiar, a estas alturas de 170 años, el frente realista. Entonces ¿con quién peleamos, con las sombras? No queremos tocar a José Domingo Díaz y hemos editado los recuerdos de la rebelión de Caracas con mucho misterio. Esa era la prensa que representaba el primer episodio de la creación de estas repúblicas.

No hay que olvidar que el bando realista estaba integrado en su mayoría por criollos y que la rebelión se dio en un momento dado por clases que se enfrentaron. Ahora, José Domingo Díaz, el idealista-realista, el hombre de la **Gazeta de Caracas**, al hablar de Bolívar, decía: "la imprenta es la primera arma de Simón Bolívar, de ella ha salido el incendio que devora a América, y por ella se ha comunicado con el extranjero".

■ El Libertador sabía usar los instrumentos de su época. Para verlo no hay más que juzgar cómo planea el Libertador el **Correo del Orinoco**; cómo lo divide en lo que hoy ha venido a llamarse "cuerpos", y la jerarquía que le da a cada cuerpo. Para el Libertador un periódico no es una masa informe de noticias y comunicados. Todo lo contrario. ¿La forma como va señalando la jerarquía de las noticias? Le señala al **Correo del Orinoco** que abra con los comunicados oficiales. Le da una gran jerarquía, inmediatamente después, a la política internacional, de la que siempre estuvo pendiente. Después a los problemas del país, a los problemas económicos. Y tenía un gran interés en lo que él llama "lo curioso", lo anecdótico"; es decir, la crónica y el reportaje, para usar los términos de nuestra época.

Siempre insiste y se pelea Bolívar con los Generales Heres y Santander sobre estas cuestiones técnicas del periodismo: las secciones, los títulos, el diagramado. Refiriéndose al **Correo de Bogotá** le dice a Santander: "La composición del periódico es infame, la titulación de ese periódico es infame". Es un hombre que permanentemente insiste en la necesidad de que el periódico no sea de tonterías, y dice: "Hay que publicar cosas útiles, que hay muchas —le dice a Santander, refiriéndose al **Correo de Bogotá**— y las que usted publica son insípidas". Y agrega: "parece que un búho dirige ese periódico" y luego, insistiendo, le dice: "Mire General Santander, hasta cuando publique usted remitidos como cartas, búsquele a esos remitidos novedad en lugar de esos 'carta al Director', titútelos, atraiga con la materia, señale qué tiene esa carta al Director, con el título". Y le dice luego: "No hay en el mundo —lo demuestra su constante lectura y la de la prensa europea—, no hay en el mundo periódico peor que el suyo".

"Mire —se dirige a su secretario, un caraqueño que nadie nombra y que fue el hombre que acompañó al Libertador en esa vida: José Gabriel Pérez—, hay un periódico patriota en el Perú, le dice. Esa gazeta —como se llamaban entonces los periódicos— está infamemente redactada; la divisa, —es decir la leyenda que tenía el periódico (era indispensable que todo periódico se bautizara con una leyenda latina)— la divisa está indignamente colocada; usted no sabe usar los títulos, las letras para titular: pone en el texto letras grandes y en el título pequeñas, usted no sabe usar la puntuación. Usted tiene un lenguaje

impropio". Luego Bolívar insiste una vez más y se dirige a Santander, para decirle: "Mire, ese **Correo del Orinoco** sigue muy malo desde el punto de vista de la disposición". (El dice de "la disposición", no dice de "la diagramación"). "¡Hasta cuándo usa usted el estilo altisonante, retórico! El lenguaje del periodista —le dice— tiene que ser sencillo, directo". Y le agrega: "Esos artículos que ustedes publican huelen a Robespierre, altisonante de la Asamblea francesa".

Luego, al General Tomás Heres —venezolano también, que está en el Perú y le ha mandado un periodiquito— le dice: "No no; en la próxima edición cambie ese tamañito por un pliego entero ..."

Bolívar insistió siempre en eso. Lo mismo que hizo el año 18 con el **Correo del Orinoco**, lo hizo el año 24 en el Perú. "Hay que dividir el periódico en secciones —decía—. Que las secciones respondan a la jerarquía, y los títulos al contenido, para que llamen la atención". "Cuando Hacienda, Hacienda —dice—; y cuando Fernando VII, denunciar el despotismo".

Ahora hay que anotar lo siguiente: ahora se ha creado un problema distinto por el avasallamiento de la publicidad. Esto obliga mucho a los textos cortos. En la época de Bolívar no había publicidad. La prensa del siglo XIX se diferencia de la actual en que aquella no era de empresa (mercantil); era una empresa pero una empresa política, una empresa revolucionaria, una empresa ideológica. Tenía todo el espacio para combatir y presentar, y sin embargo el Libertador le decía a Heres lo siguiente:

"Que los artículos sean cortos, que sean agradables, que sean fuertes, que sean picantes". Esa es la concepción (periódica) del Libertador.

Hay otro aspecto en que él insiste: "Titule, titule porque los títulos llaman la atención al público, pero debe tenerse mucho cuidado de que la sección corresponda al título" ... Y la última maniobra de su talento es la doble edición de un periódico o de una gaceta. Una llena de mentiras, para confundir al enemigo: creaba batallas que no existían, muertes que no existían, avances que no existían; pero, al lado de esa edición, de esa versión, editaba la versión real, la verdadera.

## II

### *Yo sí creo que Bolívar fue un gran periodista*

Francisco J. Avila

■ Vamos a ver qué aspectos del Libertador-periodista tratamos. Discrepo un poco de mi colega y amigo Ramón J., porque yo sí creo que Bolívar fue un gran periodista; sobre todo si nosotros abandonamos el concepto empresarial y profesional capitalista de periodista, y retomamos el concepto no nuevo, antiguo y nuevo, dialéctico —digamos— de comunicador. Por algo las Escuelas de Periodismo han cambiado en su denominación y ahora no se llaman de periodismo sino de comunicación social, de comunicación colectiva, etc. Yo creo que Bolívar, en este sentido, fue un gran comunicador. Podemos estudiarlo a través de su psicología, de su capacidad como tal. Podríamos estudiarlo desde el punto de vista de los instrumentos que utilizó para ser un comunicador y, lo más importante, desde el punto de vista de la filosofía comunicacional, de la gran visión que él tuvo o, como él decía, que adelantaba sus sentimientos de futuro. O como dijo un escritor latinoamericano, que él era el que escribía para el futuro.

Cosa en la que sí concuerdo con Ramón J. Velásquez es que en materia de periodismo auténtico, de que vivió del periodismo, quizás fue superior a él Martí. Yo creo —lo dije recientemente— que José Martí representa el mejor periodismo desde ese punto de vista, de mandar algo para que se lo paguen. El mejor periodismo del siglo pasado. Yo, hasta ahora, no he visto a alguien superior al líder de la revolución cubana del siglo pasado y de este también porque, indudablemente, si algo ha tenido de positivo la gente de Cuba, es hacer lo que no hicieron aquí, lo que no se hizo jamás aquí sino ahora: que los marxistas pusieran de relieve a los héroes de la patria. Si algo hizo Fidel Castro que verdaderamente ha tenido una influencia positiva en los países latinoamericanos, sobre todo en Venezuela, es resaltar la figura

de Martí y también la de Bolívar, porque el primer decreto que salió en Latinoamérica bien confeccionado sobre la celebración del Bicentenario lo firmó Fidel Castro.

■ Bolívar —digo— sí fue un comunicador, porque él tuvo entre sus cualidades innatas dos características muy importantes. Si nosotros, por ejemplo, utilizamos una tipología como la de René Lessing, quien estudia varias tipologías profesionales, podríamos clasificar a Bolívar como un emotivo activo primario: sus pensamientos transcurren bajo la dependencia directa de los acontecimientos presentes, que es una de las características que debe tener todo periodista. La personalidad del "primario" es cambiante, múltiple; es capaz de adaptaciones rápidas y tiene reacciones vivas. Así era Bolívar como comunicador social.

■ Vamos a ver qué se le escapó a ese investigador zahorí que me precedió en el uso de la palabra. Por ejemplo, yo logré hacer una investigación en cuanto a Bolívar titulista. Eso es muy importante, para que ustedes vean que sí fue un gran periodista. La cita que hizo Ramón J. Velásquez es la que más viene a cuento. El hace hincapié, en esa y en otras cartas, en que el titulaje debe referirse al contenido del texto. Eso no se había visto en ninguna parte del mundo hasta esa época. Estamos hablando de los años 1823 primero, en la carta a Santander; y 1825 en la carta a Heres quien, además de General, indudablemente no ha sido estudiado como un gran periodista. Heres fue posiblemente, en este sentido, el gran ayudante del Libertador en el periodismo. Entonces él es el primero que se ocupa en el mundo de cómo deben ser los titulares. Nosotros hemos aprendido en los textos de tecnología que fueron los (norte) americanos los primeros que introducen en el mundo la técnica del titulaje. Por razones históricas resultaba que, por allí en la década de los '60, como ustedes saben, estaba desatada la Guerra de Secesión en Estados Unidos (de Norteamérica) los periódicos se los mandaban a los soldados, pero los soldados no tenían tiempo de enterarse del contenido, sobre todo de las circulares de Lincoln. Entonces los dueños de periódicos inventaron el titulaje, es decir que con

unos gruesos caracteres resumían el texto. Bueno, eso era lo que Bolívar recomendaba cuarenta años antes.

■ Otra característica del Libertador, como periodista, es esto que se llama hoy en día "encuesta de opinión". Se dice que cuando él llegaba a cada pueblo, si él no lo hacía personalmente porque estuviera cansado o tuviera que arreglar asuntos de mayor cuantía, mandaba a sus secretarios para que preguntaran qué necesidades había, qué requerían del gobierno, de qué se quejaban. Eso lo tiene que hacer todo buen periodista, sobre todo cuando es un periodista a carta cabal y que no obedece a intereses de grupos.

Al Libertador —vamos a dejar a un lado, digamos, la parte técnica o profesional, como periodista— vamos a enfocarlo desde el punto de vista de la filosofía comunicacional. En su **Discurso de Angostura**, precisamente, él pensó en algo tan idealista que sus propios compañeros le rechazaron el **Areópago**, como ustedes saben. El, fundándose en la historia helénica, quería que a través de dos cámaras, se estuviera siempre en contacto con el pueblo. Lo creyeron muy idealista. De paso recordemos, entre paréntesis, que un término parecido —Areopagítica— fue empleado en mil seiscientos y tantos por Milton para titular el primer documento en el mundo, bien redactado, en defensa de la libertad de prensa.





### III

## *Bolívar tenía un gran sentido utilitario inmediato del periodismo*

Jesús Sanoja Hernández

■ Otros periodistas se han ocupado en el plano contemporáneo de la interpretación de Bolívar y sus relaciones con el periodismo. Entre ellos, uno de gran importancia, Manuel Pérez Vila, quien a la vez es historiador. El tiene dos libros muy nutridos en material de investigación, uno de ellos **Las campañas periodísticas del Libertador**, donde cubre exhaustivamente el análisis de los posibles o imposibles pseudónimos utilizados por Simón Bolívar no solamente en el **Correo del Orinoco**, en el **Correo de Bogotá** y la **Gazeta de Bogotá**, sino también aquellas cartas dirigidas, por ejemplo, a la **Gazeta Real**, de Jamaica, y que han pasado a constituir documentos de primer orden en cuanto a la visión que Bolívar tenía no solamente de la Guerra de Independencia, sino del destino de Venezuela, como país, dentro de la llamada Patria Una, que es América.

■ Yo creo con Ramón J. Velásquez que Bolívar no era un periodista profesional; no era un profesional del periodismo. Alguien apuntó cuando trataba esta materia, diciendo que tanto él como algunos otros próceres de la Independencia eran periodistas ex-oficio. Es decir, su oficio fundamental era otro. Sanz, incluso, era abogado; José Domingo Díaz, el gran panfletista realista, y yo diría más bien que traidor porque al comienzo estuvo con la causa republicana, incluso en la **Gazeta de Caracas**, y fue por una transformación violenta en 1815 hasta 1822, en esta etapa nefasta de la **Gazeta de Caracas**, cuando la convirtió en el papel inmundo de toda infamia contra la causa bolivariana. Pero Bolívar no era un periodista profesional; por lo demás, para lo naciente del oficio entre nosotros, era inconce-

bible. Yo, en otra oportunidad, apuntaba que nuestra independencia nace prácticamente al mismo tiempo que el periodismo: la **Gazeta de Caracas** nace en 1808, concretamente el 24 de octubre, y en esos momentos estaban acaeciendo en España los sucesos de Aranjuez, y se estaba en las puertas de la invasión napoleónica que es lo que va a transformar las relaciones de España con sus colonias en América, puesto que acá se vienen a constituir Juntas que se creen que son reproductoras de la Junta de Sevilla, y es allí donde nace el primer envión del proceso revolucionario. De manera que de modo muy dificultoso, casi imposible, tanto por los problemas técnicos como por el oficio que no estaba constituido, Bolívar podría ser en cualquier momento un periodista profesional.

■ ¿Qué eran entonces Bolívar y los miembros de su generación? Para mí su profesión era la revolución. Eran revolucionarios profesionales. Todo lo que les sirviera en el entorno, o dentro de la propia dividura del país que estaban creando, para empujar esta empresa, era digno de ser tomado en cuenta y de ser impulsado, dirigido, teorizado y aplicado de una manera verdaderamente inteligente.

Tantas veces se ha dicho que parece necio repetirlo: cada vez que se emprendía una acción revolucionaria, o se reemprendía tras el fracaso, Bolívar estaba pendiente de que junto con la nueva expedición, con la nueva incursión, con la nueva acometida, estuviese allí presente la imprenta.

Pérez Vila sostiene que, aparte de la imprenta traída por Miranda, Bolívar cuando regresó de su misión en Londres, vino con una imprenta en 1810. Luego, de cuando se estaba en los albores de la terrible caída del año 14, hay una cita que se les ha escapado a los dos preponentes, que es la célebre carta que el joven Muñoz Tébar le dirige a Vicente Salías, que en ese momento dirigía la etapa final de la **Gazeta de Caracas** independentista, dándole consejo de cómo tenía que hacerse un periódico.

■ Cuáles eran las inconveniencias que en ese momento se estaban tratando y, sobre todo —lo señaló eso sí Francisco J. Avila— un apego absoluto a la verdad, punto que, si tengo tiempo, voy a tratar de ejemplificarlo a través de la cita completa hecha por el doctor Velásquez, recortada por Francisco J. Avila; porque es verdaderamente sorprendente cómo Bolívar pudo utilizar el problema de la desinformación en un sentido patriótico pero no alejado, nunca, del propósito verídico, del ajuste ético a la empresa que él deseaba realizar. Y para salir de eso de una vez, vamos a hacerles la cita porque aquí está; eso expuesto frente a la manipulación de la información hecha por el bando realista a través de José Domingo Díaz, que era un implacable enemigo de Bolívar y tenía la obsesión, la manía antibolivariana; pero, a su vez Bolívar, como sentía que las baterías de esa artillería del pensamiento estaban enfocadas, desde el lado contrario, en contra de su empresa y que se estaba en un instante decisivo en aquel momento de 1818, casi por tomar las bocas del Orinoco... Por eso Bolívar se sitúa en Angostura y son las bocas del Orinoco lo que va a proyectar a Venezuela, una vez capturadas, en su dimensión extracontinental. Va a abrirse la posibilidad de que Estados Unidos y Gran Bretaña se fijen en el hombre que tiene dominada la entrada al Continente. Eso era importantísimo para Bolívar. Lo sostiene en todas las cartas: la que dirige a Brion, apremiándolo a que venga con las goletas y lo ayude en su empresa de agarrar toda Guayana y, desde luego, los llanos. Bolívar, efectivamente, como se ha dicho, hace un doble juego en una carta que dirige (al General Santander), de la que les voy a leer la parte final que es la que interesa:

“El cuarto pliego —está mencionando cómo debe utilizar los pliegos— debe contener cuatro o seis ejemplares de la **Gaceta**, de Bogotá, en que insertan dos o tres artículos de la ‘Miscelánea’, diario gaditano y universal, en los cuales se anuncia la caída del antiguo ministerio —se está refiriendo a España—; el levantamiento de dos o tres ejércitos y tumultos sanguinarios en Madrid con la muerte de Morillo y otras bagatelas de esta especie, pedradas al palacio del Rey, y La Fontana proponiendo una asamblea nacional para erigir la España en república. Por supuesto, Riego a la cabeza de un ejército oponiéndose a la venida de Fernando VII a Méjico y las tramas de éste para venirse”.

■ Es que había todo un plan para nuestros países (Venezuela, incluso). Estaba contemplado en eso, que fuésemos nuevamente gobernados por un príncipe europeo, y en esta carta y en la que dirige él al famoso Patricio Campbell, que es donde está la cita sobre Estados Unidos, Bolívar hace mención a lo que esto significaría. Por ejemplo, en la carta a Campbell, él dice que sería totalmente impropio que viniera un príncipe europeo, porque tendríamos en contra nuestra, en el caso imposible de que lo aceptáramos, a la prensa, ese terrible instrumento que diría de nosotros, desde Europa y desde Norteamérica, que nos hemos vendido y que hemos traicionado la causa por la cual hemos luchado... Preveía Bolívar la manipulación que iban a hacer los periodistas, o la prensa extranjera, sobre esto.

Pero aclarando (sus instrucciones a Santander) sobre la doble función que debía tener esta desinformación, agrega Bolívar: "El número de esta Gaceta debe salir, sin embargo, sin ninguna mentira (la que debía salir como buena) ni cosa semejante a los artículos que acabo de indicar. Solamente los cuatro o seis ejemplares que Vd. me envíe deben estar impresos con todos estos enredos. Yo tendré buen cuidado de no hacer más que mostrar todos estos documentos a los parlamentarios que convidaré con este motivo".

En ese momento —1822— había la creencia de que en España, por la información que daban los periódicos de la metrópoli, no había mayores problemas, cuando estaba ya la insurrección de Riego; cuando había los problemas políticos de Fernando VII, y entonces Bolívar lo que quería utilizar era un doble sentido: a aquellos con quienes iba a parlamentar les enseñaría una Gaceta falsa, que no existía; y la que saldría para la circulación normal sería una edición totalmente diferente.

■ Entonces Bolívar tenía un sentido utilitario inmediato del periodismo. Se ha dicho, se ha confirmado, que en sus campañas por el Alto Perú llevaba en la mula trasera la carga de la imprenta del tamaño que fuese, e iba distribuyendo donde quiera, en hojas volantes, las impresiones. Sacó en esta etapa un periódico llamado **El Centinela en campaña**, al tiempo que iba dejando, por ejemplo, en la ciudad de Trujillo en el Perú, el periódico que formalizaba la influencia en esa área. Pero,

además de eso, en plena campaña Bolívar iba con su imprenta y en el lugar que llegaba sacaba un periodiquito llamado **Centinel** **en campaña**, que daba los resultados de las batallas, incluía las proclamas y así sucesivamente.

Ahora, de todas maneras, el que Bolívar hubiese sido un periodista profesional no significa sino todo lo contrario: que no hubiese tenido un gran sentido de lo que es el periodismo, tanto por lo que hemos dicho como por la facultad congénita que tenía para la transmisión del mensaje y para los efectos psicológicos del mensaje. Eso que dijo el doctor Velásquez es una verdad del tamaño de un templo: Bolívar es un hombre de una frase concisa, rápida, que odia la retórica, incluso cuando hace citas que pudieran parecer eruditas, porque había leído los clásicos griegos en profusión, había pasado por los clásicos latinos, tenía completa la revisión de los grandes escritores de la enciclopedia y, ante la enciclopedia, él los nombra en una enumeración inmensa, para reírse de un francés que dudaba de esto: D' Alembert, D' Holbach, Condillac, Diderot, Rousseau, Voltaire, etc. Además de eso, incluso cuando hacía esas citas eruditas, él les daba un temple y un ritmo tan rápido, tan acerado y tan preciso que inmediatamente quedaba, en una frase o en dos, sentada la idea central del criterio.

Esta idea periodística, o esta manera de escribir periodística que tenía Bolívar, se ve si ustedes leen sus obras completas. Jamás encontrarán un tratado que pase de 50 ó 60 cuartillas. Los documentos básicos, como el **Manifiesto de Cartagena** (1812), la **Carta de Jamaica** (1815), el **Discurso de Angostura** (1818), no obstante lo que significaban en necesidad expresiva porque tenía que explicar: uno, la caída de la primera República; otro, la caída de la segunda República y las perspectivas que tenía la revolución; otro, sentar las bases constitucionales de Venezuela y darle una apertura continental a nuestro país, prometiéndole la alianza con la Nueva Granada, buscando el Congreso de Panamá; y así sucesivamente. Son obras que se leen fácilmente en diez o quince minutos, y todo lo demás son proclamas, cartas, etc.

